

**BLANCO, Rafael. 2014. *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 188 p.**

**Carolina Justo von Lurzer**

Doctora en Ciencias Sociales  
Investigadora Asistente del CONICET  
en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA),  
Buenos Aires, Argentina

> [justocarolina@gmail.com](mailto:justocarolina@gmail.com)

En tiempos de *spoilers*, una reseña podría constituir un atentado contra el *placer del texto*. Sin embargo, ya lo señalaba Roland Barthes –autor clave en el trabajo que aquí se presenta–, es sólo necesario que *las cartas no estén echadas, que haya juego todavía*, para que la imprevisión del goce sostenga la lectura.

*Universidad íntima y sexualidades públicas*, editado en Buenos Aires en setiembre de 2014, abre el juego de la lectura sobre la universidad y propone una mirada novedosa –desplazada– sobre la relación entre institución y vida cotidiana. Empezar por el final, entonces, para sostener que el libro nos enfrenta a “encaminar una lectura de la universidad como espacio de producción de deseo” (p.178).

Rafael Blanco, Licenciado en Comunicación y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, se propone un estudio sociológico sobre la gestión de la identidad en la experiencia estudiantil, en relación con las regulaciones sexo genéricas producidas en la universidad, y lo desarrolla a partir de un andamiaje teórico-metodo-

lógico polifónico. A lo largo del texto pueden encontrarse huellas de la propia biografía intelectual del autor. En ella, se conjugan con encanto aportes de los estudios culturales y de comunicación, que se expresan en la evidente preocupación por las representaciones y las dimensiones discursivas de la experiencia y la puesta en acto de los discursos. Pero se dejan ver también en el acercamiento indiciario llevado adelante en el extenso trabajo de campo que da cuerpo a las interpretaciones: aportes de los estudios sobre universidad –que enmarcan los desplazamientos y rupturas conceptuales en relación a las miradas tradicionales sobre la institución–; y aportes de los estudios de género y sexualidades –que permiten poner en primer plano aquellas dimensiones de la subjetividad y la identidad personal que parecen haber quedado marginalizadas en los abordajes sobre la experiencia estudiantil en la educación superior–. Por supuesto, esta caracterización es caprichosa y no agota las fuentes en las que abreva el libro. Sin embargo, permite puntualizar aquellas cuestiones sobre las que esta reseña pretende detenerse: la narración del proceso de investigación, la creatividad conceptual y el recurso a la metáfora como síntesis interpretativa; la producción de conocimiento situado y la reflexividad del investigador.

## Opacidad

*Universidad íntima y sexualidades públicas* “busca potenciar lo que en principio no resulta obvio: que las universidades son un espacio de gestión de la identidad personal, y que una de las gestiones habituales que realizan quienes las habitan (en el caso de este libro, estudiantes) refiere a los modos correctos, esperables o legítimos de asumir, encarnar y expresar allí el género y la sexualidad según un conjunto de prescripciones y de orientaciones implícitas” (:13). Y esto no resulta obvio precisamente porque, como sostiene el autor, la universidad ha sido pensada como una institución *transparente*; es decir, un espacio en el que no habría nada que indagar respecto de las regulaciones, modos de organización, jerarquización y gestión de las diferentes expresiones e identidades de género y sexualidad. En esta transparencia se funda la estrategia de abordaje que el autor metafórica a través de la idea de *opacidad*: un cambio en el prisma que habilita la puesta en foco de los vínculos entre universidad y normatividad sexo-genérica, hasta ahora desapercibidos.

Dicha opacidad implica un nuevo emplazamiento de la mirada, que rompe con cierta totalización sobre la institución universitaria, y sobre los estudiantes, como uno de sus actores clave. En el primer caso, porque implica suspender momentáneamente el paradigma de la crisis institucional, del declive de la institución, para recuperar una visión del espacio universitario contemporáneo como productor de subjetividades y, en particular, de subjetividades sexuadas y generizadas. En el segundo caso, la mirada se desplaza del estudiantado en su condición de colectivo o movimiento para puntualizar en la experiencia de las y los estudiantes, a partir de la recuperación de sus itinerarios biográficos en la universidad.

De este modo, la relación entre institución y vida cotidiana es interpretada a través de la caracterización de la universidad como un espacio de intimidad, y el señalamiento del carácter público de los géneros y las sexualidades. Así, el autor busca problematizar de qué modo las y los estudiantes gestionan, en el espacio universitario, sus expresiones e identidades de género y sexualidad, en función de los repertorios culturales disponibles. Estas gestiones incluyen la conservación, movilización y/o tensión de las reglas y normas del espacio universitario. ¿Cualquier expresión o identidad de género y sexualidad es posible de ser manifestada en la universidad? ¿Existen regímenes diferentes de expresión en el interior de un mismo espacio universitario? Si así fuera, ¿se debe a características de las instituciones?, ¿a las formas de sociabilidad estudiantiles? (:38).

Para responder estos interrogantes, Blanco desarrolló un trabajo de campo en dos Facultades de la Universidad de Buenos Aires, con características y culturas institucionales diferentes: las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales, y la de Psicología. El capítulo 2 del libro –“Itinerarios autogestivos e institucionalizados. Las culturas institucionales en la gestión de la identidad”– no sólo desarrolla exhaustivamente las decisiones metodológicas que se fueron tomando desde las primeras entradas exploratorias al campo hasta la definición de un universo de estudio, sino que pone en escena una hipótesis central del trabajo:

... las modalidades de regulación de expresiones e identidades de género y sexualidad en el espacio universitario se producen en estrecha relación con las particularidades institucionales de cada facultad, y los repertorios culturales disponibles en cada una de ellas (:51).

La *vida cotidiana* universitaria, como terreno de indagación, adquiere de este modo no sólo coordenadas espacio-temporales precisas sino que, en palabras del autor, ubica a la experiencia estudiantil como experiencia situada, y a la dimensión sexuada como experiencia territorializada. Los capítulos centrales del libro se dedican a profundizar en las formas en que las y los estudiantes se apropian, significan, *habitan* la institución, a partir de tres hitos analíticos: los usos y apropiaciones del espacio, los lazos entre pares y la política estudiantil.

Es allí donde se ponen en juego un conjunto de metáforas que sintetizan la interpretación y hacen visibles –y audibles– las experiencias biográficas narradas, corporizadas en la *invención de lo cotidiano*. Las fiestas y los baños se transforman en escenarios privilegiados de construcción de intimidades, públicas y privadas. Las discursividades se expresan en múltiples soportes y registros, desde las pequeñas inscripciones que “susurran” en los baños, hasta aquellas proclamas políticas que se imponen en pasillos y patios centrales. Los lazos entre pares y las formas de sociabilidad se sostienen y producen al modo de un *consorcio* o de una *gran ciudad*.

Cada facultad, con sus diferencias, matices y similitudes, hace posible formas específicas para la vida en común estrechamente ligadas al tipo de conocimiento que allí se produce y transmite, a su historia y a sus disciplinas, y a las condiciones materiales en que la sociabilidad cotidiana se realiza (en los espacios comunes o en la ausencia de estos) (:24).

Por último, la discursividad política constituye otro enclave en el que se vehiculizan sentidos normativos, abordados en su conexión experiencial con quienes habitan esos espacios, significados también desde discursos político-partidarios de organizaciones estudiantiles universitarias.

Este carácter situado de las regulaciones sexo genéricas y de la gestión de la identidad, que se observa a partir del análisis de la vida cotidiana en las diferentes facultades, se inscribe a su vez en un contexto mayor que ubica espacio-temporalmente a la universidad: una institución de educación superior pública y gratuita emplazada en la Ciudad de Buenos Aires, objeto de este estudio. Lo hace en un momento de expansión y visibilización de demandas de derechos en torno a géneros y sexualidades –algunos de ellos, materializados en leyes como de Matrimonio Igualitario o Identidad de Género–, y con

una tradición de movilización e intervención política que permitía preguntarse de qué modo ingresaban a la universidad, si es que lo hacían, estas transformaciones y debates públicos en torno a género y sexualidades. Aquí, un nuevo desplazamiento de la mirada: estas transformaciones y debates ingresaban, desde hace algunos años, a través del conocimiento disciplinar –del interés de cátedras o grupos de estudio–. Sin embargo, esta investigación pone el énfasis en la discusión universitaria de *la cosa pública*, es decir, en el problema de los alcances de lo público en la universidad pública.

### Reflexividad

Hemos mencionado ya el lugar que adquiere lo biográfico en la producción de conocimiento sobre la experiencia estudiantil universitaria. La transparencia que esta investigación busca opacar –aquella que obtura la mirada en relación a los modos de producir géneros y sexualidades en la universidad–, implica también a otros actores de la institución, entre ellos, docentes e investigadoras/es. Rafael Blanco comparte su propio proceso de reflexividad en el tránsito investigativo en un “universo próximo”. Resultan especialmente estimulantes sus apuestas en relación a la construcción de un lenguaje común, en torno de géneros y sexualidades, las formas de *tanteo* en las entrevistas, hasta lograr puntos de contacto y confianza para establecer lo que él denomina una *conversación íntima entre extraños*. Las implicancias de la entrevista, como estrategia metodológica y también como espacio de construcción biográfica, han sido ya problematizadas en el campo de las ciencias sociales; lo que interesa en este caso es la experiencia de construcción del lazo en torno de cuestiones que parecían exceder, en mucho, lo posible de ser dicho en el intercambio; o incluso, qué de su propia posición, como sujeto generizado y sexuado, era necesario revisar y/o poner en juego en la escena para que pudiera materializarse un espacio de interlocución.

Las Facultades en las que esta investigación se desarrolló cuentan con espacios disciplinares, curriculares, en los que géneros y sexualidades se tematizan en tanto contenido pedagógico. Había que producir una transposición, entre la legitimidad que ciertos tópicos adquieren en su configuración como conocimiento científico, y su puesta en juego en la conversación informal o en el contexto de entrevista. El

autor ejemplifica este hecho con el diferencial de legitimidad que “género” y “sexualidades” podían tener, a la hora de iniciar un contacto, y explicar los propósitos de su investigación a sus entrevistadas/os.

Podríamos pensar que estos escollos iniciales, en el establecimiento de un código común y un espacio de confianza, se vinculan también al predominio que el paradigma racional ha tenido, en las instituciones educativas en general y en las universidades en particular, sobre la construcción de conocimiento científico y sobre sus procesos de transmisión pedagógica. El desplazamiento de la afectividad, las emociones, la corporalidad –tratadas, en todo caso, como contenidos de aprendizaje– también han quedado históricamente relegadas en la construcción de la historia institucional y de la biografía académica de sus actores.

Sobre esto último nos detendremos. Un libro no tiene existencia sino en el encuentro con su lectura. *Universidad íntima y sexualidades públicas* se convierte en una caja de resonancias para quienes han transitado o habitan hoy las universidades. El recorrido por sus páginas no sólo habla del universo de análisis construido por el autor, sino que interpela nuestra propia biografía académica desde lo que conceptualiza como la *dimensión* sexuada de la experiencia universitaria que se observa en “el modo en que nos insertamos en el código social, en las reglas, en la proximidad con otros, como así también por la búsqueda de fugas, de intersticios, de distancias, y de lugares propios” (:19). Podríamos entonces reescribir –y a lo largo de la lectura mucho de la memoria biográfica se juega en la interacción con el texto– nuestros itinerarios universitarios a partir de las pistas de esta investigación.